

Debate sobre la indeterminación de la traducción lingüística propuesta por W.V. Quine*

Andrzej Lukomski**

Recepción: 15 de noviembre de 2011 • **Aceptación:** 18 de enero de 2012

Resumen

El presente artículo pretende invitar a una discusión frente a la propuesta de Quine, quien plantea la hipótesis de la indeterminación de la traducción lingüística. El debate que se libró alrededor de esta hipótesis quisiera trasladarlo al campo de las ciencias naturales con el fin de buscar la fundamentación de un nuevo sistema de racionalidad, que permite superar el modelo positivista de las ciencias naturales, el cual, con sus suposiciones reduccionistas, obstaculiza el trabajo interdisciplinar que se propone en los tiempos de globalización. En la propuesta quiniense, a mi modo de ver, podemos encontrar valiosos elementos teóricos que abren las posibilidades a nuevos paradigmas de la ciencia.

Palabras clave: Indeterminación, significado, teoría, teoría lingüística, semántica, ciencias naturales.

* El presente artículo es el resultado de investigación que el profesor Lukomski ha elaborado en el marco del grupo de investigación sobre Filosofía del lenguaje, de la Universidad Santo Tomás, catalogado por Colciencias en A1.

** Doctor en Filosofía de la Universidad Javeriana. Actualmente se encuentra vinculado a la Universidad de la Salle. Correo electrónico: ajurczynski@unisalle.edu.co

Discussion on the Indeterminacy Theory of the Linguistic Translation Proposed by W.V.Quine

Abstract

With this article I wanted to invite to a discussion in front of the proposal of Quine who poses the hypothesis of the indeterminacy of the linguistic translation.

I would like to move the debate that rid around this hypothesis, to the field of the natural sciences in order to find the foundation of a new system of rationality that can overcome the positivist model of science, which with its reductionist assumptions, hinders the interdisciplinary work proposed in times of globalization. In the Quine's proposal, in my view, we can find valuable theoretical elements that open up possibilities for new paradigms of the science.

Key words: Indeterminacy, meaning, theory, linguistic theory, semantics, natural sciences.

Débat sur l'indétermination de la traduction linguistique proposée par W.V. Quine

Résumé

Dans cet article, je voudrais inviter à une discussion face à la proposition de Quine qui émet l'hypothèse de l'indétermination de la traduction linguistique. Le débat qui s'est livré autour de cette hypothèse, je voudrais l'amener sur le terrain des sciences naturelles, afin de chercher à poser les bases d'un nouveau système de rationalité permettant de dépasser le modèle positiviste des sciences naturelles qui, avec ses présupposés réductionnistes, crée un obstacle au travail interdisciplinaire que l'on propose en cette époque de mondialisation. Dans la proposition quinienne, à mon avis, on peut trouver des éléments théoriques de valeur, qui ouvrent les possibilités pour de nouveaux paradigmes pour la science.

Mots-clés: Indétermination, signification, théorie, théorie linguistique, sémantique, sciences naturelles.

Introducción

En este texto quisiera proponer una discusión frente a la propuesta de Quine, quien plantea la hipótesis de la indeterminación de la traducción lingüística; la cual se refiere a los diccionarios de traducción de expresiones en lenguaje nativo realizadas por varios traductores, por ejemplo, a sus propios lenguajes. Para Quine todos los diccionarios de traducción pueden ser una correcta traducción del texto original, sin embargo las mismas traducciones pueden ser incompatibles entre sí. En palabras de Quine:

es posible confeccionar manuales de traducción de una lengua a otra de diferentes modos, todos compatibles con la totalidad de las disposiciones verbales y, sin embargo, todos incompatibles unos con otros Quine (1981, pp. 21-22).

Esta tesis fue discutida en el campo de las matemáticas, donde la teoría de los números naturales es expresada por la teoría de conjuntos y la teoría de los números de John von Neumann. Ambas teorías son fieles traducciones de la teoría de números naturales, sin embargo no son compatibles entre sí. Asimismo, pretendo presentar cómo la propuesta quiniense ocasionó un impacto dentro de las ciencias naturales, especialmente en la física.

De otro lado, ninguna otra tesis quiniense ha causado tanta discusión como la de la indeterminación de la traducción. En este artículo quisiera presentar el esbozo de la hipótesis quiniense sobre la traducción y el debate que se produjo en el campo de las ciencias naturales.

Asimismo, hay poca conformidad entre críticos y comentaristas de Quine con respecto a la correcta formulación de la hipótesis de la indeterminación, tanto en lo que ella afirma como en la relación de esta con otros planteamientos quinienses. El análisis crítico de Gibson es para mí un punto de apoyo en el debate que se va a presentar en este artículo, mirando el papel de la teoría quiniense para la comprensión de las ciencias naturales.

El esbozo de la teoría de Quine sobre indeterminación de la traducción

Quine nota que dos hombres pueden ser idénticos en todas sus disposiciones respecto al comportamiento verbal, bajo cuales quiera estímulos sensibles y, sin embargo, las significaciones o ideas expresadas mediante usos lingüísticos de idéntica apariencia y enunciación, pueden divergir radicalmente en muchos casos. Este hecho es la base de la hipótesis de Quine llamada traducción radical.

Para entender la noción “traducción radical” podemos imaginarnos una situación donde un lingüista traduce el lenguaje de un pueblo, al que llega por vez primera. Esta tarea, como nota Quine, no se emprende prácticamente nunca en esa forma extrema, porque hasta en el más tenebroso archipiélago puede reclutarse siempre una cadena de intérpretes más o menos caracterizados, procedentes de núcleos marginales de la población. Pero considera el autor que la realización práctica se aproximará tanto más a ese planteamiento extremo, cuanto más pobres sean los datos suministrados por esos intérpretes ocasionales. A fin de comprobar lo anterior, supongamos en el caso analizado que no se tiene ayuda alguna de intérpretes. Los primeros usos —y más seguramente traducidos en una situación así—, son los referentes a acontecimientos traducidos en una situación así; son los referentes a acontecimientos actuales, visibles para el lingüista y su informador. Por ejemplo para un conejo, el indígena dice “gavagai” y el lingüista anota el enunciado “conejo”, como traducción provisional, aún en contrastación con otros casos. Al principio el lingüista se abstendrá de poner palabras en la boca de su informador, porque aún no las tiene. Pero en cuanto pueda, el lingüista suministrará a su informador enunciados de éste, para que él los apruebe y ello a pesar del riesgo de deformar los datos por sugestión. Entonces nace la pregunta: ¿cómo puede percibir el lingüista que el indígena habría estado dispuesto a asentir a “animal” en las situaciones en las que pronunció “conejo” y en algunas de aquellas en las cuales pronunció “blanco”?

Según Quine, su único procedimiento tiene que consistir en tomar la iniciativa y buscar combinaciones de enunciados indígenas con

situaciones-estímulo, con el objeto de ir reduciendo el ámbito de sus conjeturas hasta conseguir una posible satisfacción. Nuestro lingüista pregunta, pues ¿"Gavagai"? en cada situación estímulo y anota cada vez la aprobación, la recusación o la inhibición del indígena. Pero, ¿cómo reconocer la aprobación y la recusación por el indígena, viéndole u oyéndole? Para Quine los gestos no pueden tomarse como indicio garantizado. Como ejemplo, el autor anota que los gestos de los turcos son casi a la inversa de los de los norteamericanos. El lingüista aquí tiene que conjeturar también a partir de sus observaciones y ver luego cómo se comportan sus conjeturas. Supongamos que con base en preguntar ¿"Gavagai"? en presencia de conejos, ha provocado las respuestas "Evet" y "Yok", el suficiente número de veces como para suponer que pueden corresponder a "sí" y "no", pero sin saber cuál de ellas es "sí" y cuál es "no". Entonces él puede practicar el experimento de repetir lo que diga el indígena. Si al hacerlo cosecha regularmente la respuesta "evet" y no "yok", puede decidirse a pensar que "evet" es "sí". Entonces él mismo puede intentar responder diciendo "Evet" y "Yok" a las observaciones del nativo.

Consideremos que el lingüista ha resuelto la cuestión de los signos que debe tratar como aprobación y recusación de la lengua indígena. Ahora puede acumular evidencia inductiva en favor o en contra de la traducción de "gavagai" por "conejo". La ley general para la cual está acumulando ejemplos dice, esquemáticamente, que el indígena asentirá "gavagai" cuando esté sometido a las estimulaciones en respuesta a las cuales nosotros, si se nos preguntara, contestaríamos afirmativamente "conejo". Pero según Quine, describiríamos mejor el objetivo del lingüista si, en vez de hablar sumariamente de estimulaciones bajo las cuales el indígena aprobará o negará ante el enunciado preguntado, decidimos, con conceptos más causales, que se trata de estimulaciones que provocarán la aprobación o la discrepancia del indígena.

Quine considera que es importante establecer que en el caso de "gavagai" las estimulaciones que presenta un conejo, provocan efectivamente el asentimiento, y que las otras provocan la discrepancia. En la práctica, el lingüista resolverá estas cuestiones de causalidad, mediante un juicio intuitivo basado en detalles del comportamiento del indígena, sus

movimientos para contemplar mejor el objeto, y su identificación del mismo. El autor en este punto advierte que el sentido en que aquí usamos el término provocar no es determinar (Quine, 1968, pp. 39-43).

Esta hipótesis en el mundo filosófico provocó un significativo debate entre autores que la critican y otros que la dan un interesante valor significativo, con las cuales personalmente me identifico.

Autores que se distancian de la teoría

Noam Chomsky se encuentra entre los más tempranos críticos de la tesis sobre indeterminación. No obstante, su declaración no es que la tesis sobre indeterminación sea falsa. Más bien, él opina que la tesis es verdadera pero poco interesante. Chomsky piensa que la tesis quiniiana solamente esboza una ilícita distinción entre una hipótesis analítica y una hipótesis genuina. Vale la pena aclarar que por hipótesis analítica se entiende la hipótesis lograda por inferencia inductiva desde los datos sensoriales. En la hipótesis genuina se supone que lo que se dice en algún lenguaje es lo que se experimenta de manera sensorial. Mientras que en la hipótesis sobre traducción lingüística lo que una persona expresa está basado en su experiencia sensorial.

Para Chomsky esta distinción es de poco interés porque es obvio que ninguna traducción lingüística es una copia fiel de lo que nos impacta sensorialmente. En definitiva, lo que Chomsky afirma es que la distinción que Quine hace entre 'inducción normal' y 'la formación de hipótesis' (la cual sin duda se puede hacer) es trivial.

[...] there can surely be no doubt that Quine's statement about analytical hypotheses is true, though the question arises why is important. It is, to be sure undeniable that if a system of 'analytical hypotheses' goes beyond evidence then it is possible to conceive alternatives compatible with evidence, just as in the case of Quine's 'genuine hypotheses' about stimulus meaning and truth-functional connectives. Thus the situation in the case

of language or 'common sense knowledge' is, in this respect, no different from the case of physics (Chomsky, 1969, p. 127).

Explicándola posición de Chomsky podemos decir que la traducción lingüística y la teoría física están en el mismo nivel, mirando desde la epistemología y la ontología. Por lo tanto, la teoría de la indeterminación de la traducción no aporta nada nuevo. Para Gibson, Chomsky, a pesar de que esta afirmación que le corresponde es correcta, se equivoca pensando que la traducción y la teoría física están en el mismo nivel desde una mirada ontológica.

Richard Rorty en su artículo "Indeterminacy of Translation and of Truth" resume la posición quineana sobre la indeterminación en los tres siguientes puntos:

1. Las disposiciones personales para aceptar las sentencias no son los únicos determinantes para admitir su interpretación.
2. La noción de significado y las actitudes proposicionales no poseen el poder explicativo frecuentemente atribuido a ellos por los filósofos.
3. A pesar de que el lenguaje es una parte de la teoría de la naturaleza, la indeterminación de la traducción no debe ser planteada como un caso especial de sub-determinación de nuestra teoría del mundo; sino como un elemento paralelo pero adicional (Rorty, 1972, p. 428).

En efecto, el punto (3) sugiere que: "es cuestión de hecho" el problema de cuál de dos teorías físicas es la correcta si ambas son consistentes con toda posible observación, pero "no es cuestión de hecho" cuál de dos manuales de traducción es correcto, si ambos son consistentes con las normas del lenguaje.

Rorty acepta la posición de Quine en los puntos (1) y (2) pero rechaza el punto (3) porque no ve la manera de aprobar la tesis de Quine, según la

cual la teoría física es una cuestión de hecho, pero en cambio la traducción lingüística no es una cuestión de hecho. Aquí surge un cuestionamiento, cómo no aceptar tres (3) cuando en la tesis quiniana aceptando dos (2) se debe aceptar tres (3), o aceptando tres (3) debería conducir a aceptar el punto dos (2). No obstante, Rorty reconoce que Quine aceptaría tal interpretación del punto (3) porque el rechazo de este punto está enfocado a reconocer la distinción entre *normas* (interpretación) y *leyes* (descubrimiento). Rorty se pregunta cómo Quine puede admitir que las hipótesis lingüísticas no son caprichos... y ¿dónde se aplica la indeterminación de la traducción si allí no hay 'cuestiones de hecho'? En otras palabras, cómo puede la tesis quiniana, que rechaza la distinción analítico- sintético, hacerla girar alrededor de la distinción norma-ley (heurística-sustancia). Aquí vale la pena aclarar que debemos entender por heurística un método de explicación de las normas de interpretación.

Estas normas para Quine no son "cuestiones de hecho", sino más bien resultados de la conducta lingüística. Para este autor existen hechos extra lingüísticos que son independientes del lenguaje y sus normas. La realidad extra lingüística trata de "cuestiones de hecho", mientras que las normas lingüísticas, que pueden referirse a la realidad extralingüística, no son "cuestiones de hecho". La posición de Quine es característica del empirismo, donde existe una clara distinción entre la realidad y la representación de la realidad.

Rorty considera que Quine para ser coherente debería o bien negar que la traducción lingüística y la teoría física son "cuestiones de hecho", o por el contrario afirmar que ambas no son "cuestiones de hecho". Recordemos que la posición de Quine es que la traducción lingüística no es cuestión de hecho mientras que la teoría física lo es.

Así, mientras que Chomsky y Rorty desearían una "coherencia" de Quine en cuanto a mantenerla cuestión física y la cuestión lingüística en el mismo nivel ontológico, sin embargo parecen querer colocar a Quine en dos diferentes direcciones: por una parte Chomsky quiere que Quine concluya que ninguna de las dos, ni la teoría física ni la traducción lingüística, son "cuestiones de hecho", mientras que Rorty quiere que Quine concluya que ambas lo son.

En opinión de Roger F. Gibson, la cual compartimos ambos pensadores, dichos pensadores están confundidos. Chomsky está confundido cuando dice que lo físico no es cuestión de hecho, porque está sub-determinado por la evidencia, la cual no es cuestión de hecho sino traducción lingüística de hechos.

Y, por otro lado, Rorty está equivocado cuando afirma que la lingüística es cuestión de hecho simplemente por se basa en un procedimiento racional para alcanzar un acuerdo sobre lo que se afirma. En definitiva, para Gibson ninguno de los dos pensadores entiende la noción quiniana acerca de la “cuestión de hecho”.

Autores que se identifican con la hipótesis de Quine

Miremos a los autores quienes simpatizan con la tesis quiniana sobre la indeterminación de la traducción. Uno de ellos es el filósofo Dagfinn Føllesdal, quien en su artículo, “Indeterminacy of Translation and Under-Determination of the Theory of Nature”, menciona dos argumentos a favor de la indeterminación de la traducción. El primero es de carácter holista y trata sobre el significado de un enunciado dentro de la teoría:

On that proceeds via holism and verificationist theory of meaning, and one that is based on certain differences between a theory of nature and the analytic hypotheses used in translation.
(Føllesdal, 1973, p. 290).

Este argumento se refiere al significado de la “evidencia” de una proposición dentro de una teoría. Sostiene que tal “evidencia” no se puede asignar únicamente a una proposición sin tomar en cuenta la totalidad de las proposiciones de la teoría.

No obstante, Føllesdal entiende que este argumento es de “poco provecho”, puesto que considera que la teoría de la verificación que lo soporta es inadecuada. Es decir, que la tesis quiniana de la indeterminación de la

traducción es independiente de la teoría de la verificación de significado. Por lo tanto la crítica contra Quine se orienta más al soporte de la tesis que a la tesis misma.

El segundo argumento a favor de la indeterminación se basa en el supuesto de que las “cuestiones de hecho” en la física no son “cuestiones de hecho” en la traducción. Føllesdal intenta precisamente demostrar esto cuando afirma:

[...] that the only entities we are justified in assuming are those that are appealed to in the simplest theory that accounts for all the evidence. These entities and their properties and interrelations are all there is to the world, and all there is to be right or wrong about. All truths about these are included in our theory of nature. In translation we are not describing a further realm of reality, we are just correlating to comprehensive language / theories concerning all there is (Føllesdal, 1973, p. 295).

Ahora nos preguntamos, ¿por qué no hacemos descripciones de hechos en la traducción? La respuesta de Føllesdal parece mostrar que estos problemas están conectados con los diferentes papeles que para él juega la noción de simplicidad en la física y en la traducción. Simplicidad no determina la verdad ni en la física ni en la traducción; no obstante, la simplicidad es una “guía hacia la verdad” en la física pero no en la semántica. En otras palabras, mientras que la simplicidad predomina sobre casi todas las otras consideraciones que hacemos en nuestra elección entre diferentes teorías científicas, esto no sucede en la traducción. La traducción más simple no siempre se acepta como la mejor, la simplicidad es a veces considerada menos importante que, por ejemplo, el acuerdo:

in translation, simplicity were a guide to truth, then translation would be on par with empirical theory. Translation would be underdetermined: several alternative translations would yield the required correlations of observation sentences etc. But translation would not be indeterminate, since one of the translations

would not be indeterminate, since one of the translations would be the true one (Føllesdal, 1973, p. 295).

El artículo de Føllesdal, en opinión de Gibson, es en cierta forma una respuesta a las críticas de Rorty acerca de la supuesta incoherencia en los planteamientos de Quine. Føllesdal da respuesta a la tesis de Rorty al afirmar que Quine no puede ser coherente cuando acepta la dicotomía norma-ley (heurístico-sustantivo). Føllesdal responde que Quine puede conservar la coherencia, a pesar de la dicotomía, siempre y cuando esté dispuesto a asignar un papel distinto a la simplicidad en la física que el asignado a ella en la traducción.

Para Gibson la explicación de Føllesdal sobre la diferencia entre la física y la traducción, respecto a las cuestiones de hecho, es dada en términos de simplicidad, lo cual es ciertamente ingenioso pero aquella no es exactamente la posición quiniana. En opinión de Gibson, Føllesdal comparte con Rorty y Chomsky la errónea concepción de que Quine está usando la noción "cuestiones de hecho" en el nivel de cuestiones de conocimiento. Pero esto es erróneo, el significado quiniano del término "cuestiones de hecho" es indudablemente "naturalista" y "fiscalista".

Cuando Quine dice que esto es cuestión de hecho para la física y no es cuestión de hecho para la traducción, está haciendo referencia a hechos físicos y desde la teoría naturalista-fiscalista. De esta manera Gibson considera que el error que Føllesdal, Rorty y Chomsky comparten en su debate a Quine, en cuanto a cuestiones de hecho, es la presunción de que este tipo de cuestiones pertenecen a la metodología, cuando son cuestiones de la realidad y son tomadas de manera naturalista dentro de nuestra ordinaria teoría del mundo. En Gibson la física y la traducción están en el mismo nivel metodológico pero no en el mismo nivel ontológico.

Otro escritor, quien siente alguna simpatía por la teoría quiniana, es Bruce Aune. En su artículo, "Quine on Translation and Reference", el objetivo de Aune es aclarar y desarrollar lo esencial del argumento quiniano sobre la traducción y la indeterminación. Comienza por explicar el procedimiento conductista usado por Quine en el segundo capítulo de *Word and Object* para justificar y apoyar su tesis de la indeterminación. Aune se enfoca en

la afirmación de Quine, según la cual hay cuestiones de hecho para la física pero no para la traducción. Para el autor en cuestión, decir que hay cuestión de hecho para la física significa afirmar que, aunque no podamos elegir entre dos teorías cuál es la correcta —teniendo el mismo grado de simplicidad, de conocimiento de principios y los mismos datos—, sí podemos decir que una de ellas puede ser la correcta. De acuerdo con lo que piensa Aune de Quine afirma:

The fact that we might not know that it is correct would not show that it is in some sense incomplete. The theory would (or could) be objectively right, because there would be an objective matter to be right about –namely, the objects whose existence the theory postulates. If those objects exist and have the appropriate features, then the theory would be objectively right, whether we could ever know it or not (Aune, 1975, p. 223).

De acuerdo con Aune, la tesis quiniense sobre la indeterminación de la traducción se fundamenta en su concepción naturalista del lenguaje. La orientación naturalista de Quine sostiene que una “cuestión de hecho” tiene que ser descubierta en “la conducta observable”, y no en algo fuera de ella, por ejemplo una idea. Desgraciadamente la conducta observable nunca logra ser un árbitro concluyente de elección entre los diferentes manuales de traducción:

Since, in Quine’s opinion, the most we can expect of translation manual is that it provide [...] a systematization of native utterances and a correlation of them (or segments of them) with words of our language, there is no alternative, he thinks, to concluding that countless incompatible translation manuals are, in principle, to concluding that countless incompatible translation manuals are, in principle, equally good. Consequently, there can be, for him, no such thing as the right or correct manual and no such thing (absolutely speaking) as the right or correct translation of a given utterance. Considered absolutely, translation must be regarded as indeterminate: the totality of relevant behavioral

facts does not 'determine', or single out, any particular form of translation' (Bruce, 1975, p. 225).

Aune se pregunta si Quine no se mueve demasiado rápido desde su posición naturalista (y su rechazo al platonismo y al mentalismo) a la conclusión de que la traducción es indeterminada. ¿Es imposible compartir el naturalismo quiniiano y sostener que la traducción "es" determinista? Aune sostiene que no es imposible, puesto que desde la interpretación naturalista se puede mantener el determinismo. Para Aune la tesis quiniiana de la indeterminación de la traducción permanece como objeto de discusión.

Aune justifica la creencia de Quine de que lo correcto de un manual de traducción no está basado en cuestiones de hecho, sino en la conducta observable, la cual para efectos de traducción es determinante aunque no concluyente. A diferencia de las teorías físicas donde la cuestión de hecho es el estado de cosas en sí es determinante.

Como hemos visto, la explicación de Chomsky tiene una mala orientación, puesto que plantea las "cuestiones de hecho" como algo metodológico, concluyendo que ni la teoría física ni los diccionarios contienen cuestiones de hecho. La explicación de Rorty indica, al contrario de la de Chomsky, que la teoría física y los manuales de traducción son cuestiones de hecho porque la metodología es el último árbitro en el proceso ontológico. Para Gibson la explicación de Føllesdal es equivocada porque construye "cuestiones de hecho", asignando una dudosa simplicidad a los diferentes papeles de la física y de la lingüística.

La explicación de Aune tampoco es correcta porque construye "cuestiones de hecho" de manera trascendental, haciendo la verdad física dependiente de las cosas en sí. Ninguna de esas explicaciones, dice Gibson, concuerda con el naturalismo y el fisicalismo quiniiano, —que es el ambiente para la correcta construcción de "cuestiones de hecho"—, los cuales no son problemas metodológicos (epistemológicos) ni trascendentales; es un asunto naturalista y fisicalista.

En el pensamiento gibsoniano está claro que Quine cree que hay cuestiones de hecho en la física y no en la traducción. Antes de poder demostrar eso, tenemos que hacer claridad sobre lo que significa la tesis quiniense de la indeterminación de la traducción, y su concepción de la relación entre ontología y epistemología.

La indeterminación de la traducción en Quine, como de manera brillante aclara Gibson, tiene dos variantes. Una es “indeterminación de la intención” o “significado”. La segunda variante es “la indeterminación de la extensión” o la “indeterminación de la referencia”. Quine llama a esta segunda variedad “inescrutabilidad de la referencia” o “inescrutabilidad de los términos” (Gibson, 1988, p. 149).

La primera variante de la indeterminación equivale a la afirmación: Los diccionarios compatibles con todas las posibles disposiciones de conducta (del lenguaje traducido) tienen que ver con los diferentes sistemas de hipótesis analíticas que realiza el traductor. Se pueden formular diferentes traducciones por medio de hipótesis analíticas, las cuales proporcionan diferentes traducciones de una misma expresión. En cada diccionario nos podemos encontrar con el significado diferente de una misma expresión; entonces no tiene sentido debatir el problema de cuál de los diccionarios es el realmente correcto.

De manera similar podemos decir que la segunda variante de la indeterminación equivale a la afirmación: Los diccionarios compatibles con todas las posibles disposiciones de conducta (del lenguaje traducido) tienen que ver con los diferentes sistemas de hipótesis analíticas que se pueden formular. Dichas hipótesis traducen una misma expresión como un término singular o como un término general, como un término singular abstracto o un término general concreto. Así podemos ver que en la traducción tenemos diversas posibilidades de referencia para la misma expresión. Lo que estas dos variantes afirman es que ‘el significado’ y la ‘referencia’ son indeterminados desde los comportamientos lingüísticos.

Con el objetivo de resumir el trabajo de Gibson vamos a mantener la variante de la tesis de la indeterminación que tiene que ver con el “significado”, y a simplificar su presentación de la siguiente manera: las traducciones

de un lenguaje extranjero pueden ser establecidas de tal manera que todo sea coherente con las disposiciones lingüísticas de todos los parlantes del lenguaje traducido. No obstante las traducciones pueden tener diferentes correlaciones sentencia-con-sentencia, incluso en la situación donde dos traducciones de una misma expresión extranjera pueden ser correlatos de la sentencia extranjera; de tal manera que estos correlatos pueden tener valores opuestos de lo verdadero. Por eso no hay respuesta para este “pseudo” problema de cuál de las traducciones es la única correcta o si todas son correctas, en la medida en que ellas se adecuan a las condiciones lingüísticas de los hablantes del lenguaje en cuestión.

Podemos decir que en el pensamiento de Gibson la tesis quineana sobre la indeterminación hay que verla junto con la tesis de la subdeterminación.

Our system of the world is bound to have empirically equivalent but logically incompatible which, if we were to discover them, we would see no way of reconciling by a reconstrual of predicates (Quine, 1975, p. 327) .

Así Gibson, a la luz de estas dos tesis de Quine, ve la diferencia en el concepto ‘cuestión de hecho’, por eso la pregunta por cuál de las traducciones es la correcta no es ‘cuestión de hecho’, pero en cambio sí es cuestión de hecho definir entre varias teorías físicas cuál es la correcta.

Como hemos visto, algunos de los críticos de Quine afirman que esta supuesta diferencia es espuria, porque tanto los diccionarios como las teorías físicas se ubican en el mismo nivel ontológico; por tanto ambas o son o no son ‘cuestiones de hecho’.

Gibson, como se ha señalado arriba, afirma, a diferencia de los críticos y de los simpatizantes de Quine, que decir que las tesis de la indeterminación y sub-determinación están en el mismo nivel son en parte correctas, pero no del todo. Es verdad que ellas están en el mismo nivel metodológico (epistemológico), pero no en el mismo nivel ontológico.

Siguiendo a Gibson nos encontramos con la confusión de ontología con la epistemología. La ontología y la epistemología tratan de dos diferentes

asuntos. La ontología está enfocada en los asuntos de lo que es; esto es cuestión de verdad. La epistemología está enfocada en cómo conocemos lo que es. La manera como conocemos lo que es, es un problema de *método y evidencia*.

La evidencia es para Quine evidencia sensorial, en esta forma la epistemología para él se identifica con empirismo. De aquí se deduce que el empirismo no es una teoría de la verdad, es una teoría de la evidencia. Con esto no pretende decirnos “lo que es”, solamente nos dice que la evidencia muestra “lo que es”. En este sentido, según Gibson, Quine afirma que el empirismo debe ser entendido como la reflexión epistemológica de la ontología.

A pesar del hecho de que la ontología y la epistemología están enfocadas en diferentes asuntos, para Quine, están íntima y mutuamente relacionadas. La diferencia entre la teoría física y la traducción no puede ser correctamente entendida sin comprender la naturaleza de esa relación. Tal relación es compleja e ingeniosa y su mejor caracterización es un recíproco contenerse.

Gibson considera que la epistemología (empirismo) está contenida en la ontología (ciencia natural-fisicalismo) como un capítulo de la psicología empírica, y aún más, es la epistemología (empirismo) quien proporciona una explicación apoyada en la evidencia, que sirve de base para la ontología (ciencia natural-fisicalismo), incluyendo la misma psicología empírica. De este modo, la circularidades algo que orienta totalmente la filosofía de Quine.

¿Cómo puede la epistemología estar contenida en la ontología? La epistemología quiniiana —su teoría empirista del método y la evidencia— está contenida en la ontología (ontología=ciencia natural-fisicalismo) por lo menos de tres maneras:

- Su epistemología supone la existencia del mundo exterior.
- Los dos principios cardinales de su epistemología son implicaciones de su ontología.

- El lugar de contacto epistemológico con el mundo, percibido por receptores sensoriales, son objetos físicos-objetos que son propiedad de la ontología de la psicología empírica.

Miremos con más detalle estos modos.

‘El mundo externo’ la epistemología tradicional, racionalista y empirista, intenta deducir las afirmaciones ontológicas que tienen que ver con el mundo exterior desde la fundamentación conceptual del mismo mundo, lo cual no formaba parte del cuerpo de afirmaciones ontológicas, y estas nunca fueron sometidas a duda. Los tres supuestos principales de tal epistemología fueron (i) que el mundo exterior es algo cuya existencia se necesita probar, (ii) que tal prueba tiene un círculo vicioso, puesto que depende esencialmente de nuestras afirmaciones sobre el mundo externo, y (iii) que su conocimiento, por lo menos en su naturaleza, no puede ser objeto de duda.

Quine rechaza todas esas tres tesis asumidas de la epistemología tradicional. Desde la perspectiva quiniiana, los trescientos años, desde Descartes hasta Carnap, estuvieron dominados por una discusión que giraba alrededor de la comparación de las bases de las ideas innatas y los datos sensoriales —una discusión que podría terminarse por *reductio ad absurdo*— porque la reconstrucción conceptual del mundo externo basada en algo que es epistemológicamente anterior, es un sueño. La moraleja de esto es simple, no hay tal punto de discusión: trescientos años de reflexión sobre la mediación entre mí yo y el mundo externo terminaron con el rechazo de tal reflexión. Pero, esto no significa que se trate del rechazo de la epistemología en su totalidad, hay todavía un epistemología que Quine denomina ‘naturalizada’, la cual supone la ontología —ciencia natural—.

Tal epistemología es obviamente circular, pero no de manera viciosa. Las claves para entender esta posición son las siguientes: primero, el escepticismo sobre el mundo externo. El escéptico intenta mostrarnos que el mundo externo puede ser una ilusión, pero dice Quine:

[...] illusions are illusions only relative to a prior acceptance of genuine bodies with which to contrast them... The positing of bodies is already a rudimentary physical science; and it is only after that stage that the skeptic's invidious distinctions can make sense. Bodies have to be posited before there can be a motive, however tenuous, for acquiescing in a non-committal world of the immediate given (Quine, 1975, p. 67).

Según Gibson, para defenderla existencia del mundo externo no se necesita apelar al conocimiento científico. La epistemología "naturalizada", a diferencia de la epistemología tradicional empirista, no pretende hacer "una reconstrucción racional" del mundo exterior desde algún punto absolutamente sensorial. Esta meta tradicional del empirismo tiene que ser abandonada, de acuerdo con Quine, puesto que una experiencia puramente sensoriales algo dudoso. En fin, por último, el holismo abre el camino para que se caiga la posición tradicional, caracterizada por el conocimiento incuestionable.

De esta manera Gibson hace ver la epistemología 'naturalizada' de Quine como circular (porque presupone la ontología), pero no es viciosa (porque renuncia a la fidelidad por la epistemología, primera filosofía).

Dos principios cardinales de la epistemología empirista. Ellos son: (i) 'cualquier evidencia es para la ciencia evidencia sensorial' y (ii) 'toda búsqueda de significado de las palabras tiene que descansaren última instancia en la evidencia sensorial' (Quine, 1969, p. 75).

Ahora, ¿cuál es la *fente* de estos dos principios del empirismo? En una palabra: la ciencia.

Science itself teaches that there is no clairvoyance; that the only information that can reach our sensory surfaces from external objects must be limited to two dimensional optical projections and various impacts o fair waves on the eardrums and some

gaseous reactions in the nasal passage and a few kindred odds and ends (Quine, 1974, p. 29).

Quine insiste en que nuestra ontología (ciencia natural-fisicalismo) nos dice que nuestra epistemología es verdadera, y recíprocamente que nuestra epistemología está implícitamente comprendida en la ontología. Por lo tanto ambas son “parte de una ciencia en sí”, y en consecuencia son mutables y falibles.

Puntos de contacto de la epistemología con el mundo. Debemos anotar que la ontología (ciencia natural-fisicalismo) nos dice que la única evidencia que reconoce es sensorial. Pero qué es evidencia sensorial, pregunta Gibson. Para Quine (1981, p.39) es la activación de las terminales nerviosas por los objetos físicos. Es así como se explica en qué forma está la epistemología contenida en la ontología. Ahora nos dirigimos a una reflexión sobre el segundo aspecto del recíproco contenerse de ontología y epistemología, a saber, de cómo la ontología está “contenida” en epistemología.

Nuevamente pregunta Gibson: ¿Cómo está la ontología “contenida” en la epistemología? Esta es la respuesta de Quine:

The old epistemology aspired to contain, in sense, natural science; it would construct it somehow from sense data. Epistemology in its new setting, conversely, is contained in natural science, as a chapter of psychology [as we have just seen]. But the old containment remains valid too, in its way. We are studying how the human subject of our study posits bodies and projects his physics from his data, and we appreciate that our position in the world is just like his. Our very epistemological enterprise, therefore, and the psychology wherein it is a component chapter, and the whole of natural science wherein psychology is a component book- all this is own construction or projection from stimulations like those we were meting out to our epistemological subject. There is thus reciprocal containment in different sense; epistemology in natural science and natural science in epistemology (Quine, 1969, p. 83).

La explicación naturalista de la adquisición de ciencia, la cual nos está proponiendo Quine (epistemología naturalizada), para Gibson tiene un aspecto descriptivo y un aspecto normativo. Pero, como ya hemos visto, Quine piensa que el aspecto normativo es provisional y cambiante, tal como lo es la misma ciencia. A diferencia de la epistemología tradicional, en donde no es posible deducir la ontología desde epistemología; más bien:

Our scientific epistemologist pursues this inquiry and comes out with an account that has a good deal to do with the learning of language and with the neurology of perception. He talks of how men posit bodies and hypothetical particles, but he does not mean to suggest that the things thus posited do not exist. Evolution and natural selection will doubtless figure in this account, and he will feel free to apply physics if he sees a way.

The naturalistic philosopher begins his reasoning within the inherited world theory as going concern. He tentatively believes all of it, but believes also that some unidentified portions are wrong. He tries to improve, clarify, and understand the system from within. He is the busy sailor adrift in Neurath's boat (Quine, 1981, p. 72).

En este planteamiento del recíproco y mutuo contener de la ontología y la epistemología, Gibson ubica el asunto central de la discusión acerca del problema de la traducción, la física y las cuestiones de hecho.

Desde la epistemología naturalizada de Quine, la sub-determinación de la teoría física y la indeterminación de la traducción están en el mismo nivel. Como "ontologías" alternativas estas pueden tener la misma base observacional, así las "traducciones" de una misma expresión nativa pueden tener igual justificación por la evidencia. La evidencia nos permite suponer esto.

Sin embargo, la teoría de la subdeterminación y de la indeterminación lingüística no está en el mismo nivel ontológico. Desde este supuesto se

deriva que hay una cuestión de hecho para la física, pero no hay cuestión de hecho para la traducción. Las cuestiones de hecho pertenecen a la etapa ontológica de la investigación, no a la etapa epistemológica. Tenemos entonces que concluir con Gibson que las cuestiones de hecho pertenecen a la física y la traducción no pertenece al discurso ontológico sino al epistemológico, donde según Quine no existen cuestiones de hecho, sino problemas de interpretación y de significado. Con respecto a esta posición Quine afirma:

I have argued that two conflicting manuals of translation can both do justice to all dispositions to behavior, and that, in such a case, there is no fact of the matter of which manual is right. The intended notion of matter is not transcendental or yet epistemological, not even a question of evidence; it is ontological, a question of reality, and to be taken naturalistically within our scientific theory of the world. Thus suppose, to make things vivid, that we are settling still for a physics of elementary particles and recognizing a dozen or so basic states and relations in which they may stand. Then when I say there is no fact of the matter, as regards, say, the two rival manuals of translation, what I mean is that both manuals are compatible with all the same distributions of states and relations over elementary particles. In a word, they are physically equivalent (Quine, 1981, p. 23).

Conclusiones

En este artículo quisiera invitar a una discusión frente a la propuesta de Quine, quien plantea la hipótesis de la indeterminación de la traducción lingüística.

Con el debate que se libró alrededor de esta hipótesis, en mi opinión, se evidencia la debilidad de posiciones positivistas en el campo de la ciencia. La racionalidad que apoya el pensamiento moderno se hace corta frente nuevos desafíos que vienen en el desarrollo de la ciencia. El pensamiento científico requiere la renuncia de visiones de carácter reduccionista; las

diferentes teorías como las diferentes manuales pueden dar cuenta de la misma realidad sin ser compatibles entre sí. En mi opinión esto no relativiza la verdad. No hay varias verdades hay varios acercamientos a la verdad que tienen la misma validez a pesar que no son compactibles entre sí; sin embargo pueden tratar de la misma realidad vista desde diferentes horizontes y poniendo acento a diferentes aspectos de la realidad.

Referencias bibliográficas

- Aune, B. (1975). Quineon Translation and Reference. *Philosophical Studies* Nº. 27. 221-236.
- Gibson R. (1986). Translation, Physics and Facts of the Matter. *The Philosophy of Quine*. pp. 139 -153. La Salle:Illinois.
- Chomsky, N. (1980). *Rules and Representations*. New York: Columbia University Press.
- Chomsky, N. (1975). *Reflections on Language*. New York: Pantheon Books, Randon House.
- Chomsky, N. (1969). Quine's Emipirical Assumptions. *Words and Objections Essays on the Work of W.V. Quine*. Edit.D. Davidson y J. Hintikka. Dordrecht-Holland, D. Reidel Pub.
- Føllesdal, D. (1973). Indeterminacy of Translation and Under-Determination of the Theory of Nature. *Dialectica* 27. 289-301.
- Quine, W.V. (September 1983). Ontology and Ideology Revisited, *Journal of Philosophy*. 80. 499-502.
- Quine, W.V. (1981). *Theories and Things*. Ed. por W.V. Cambridge: MA, The Belknap Press of Harvard University Press.
- Quine, W.V. (1975). *On the Nature of Natural Knowledge, Mind and Language*. Oxford: University Press.

Quine, W.V. (1974). *The Roots of Reference*. Open Court Pub. Columbia: University Press.

Quine, W.V. (1969). *Epistemology Naturalized*. New York: Columbia University Press.

Quine, W.V. (1969). Ontological Relativity. *Ontological Relativity and Other Essays*. New York: Columbia University Press

Quine, W.V. (1968). *Palabra y Objeto*. Trad. Manuel Sacristán. Barcelona: Labor.

Rorty, R. (March 1972). Indeterminacy of Translation and of Truth, *Syntheses* 23. 443-462.